



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 13 de Octubre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 41.

#### SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Actualidades, por Juan Pérez.—Frituras, por Juan de Juanes.—El otoño, por Juan de Austria.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Nueva Paz, por Juan Berraco.—Tipos y topes, por Juan Cualquiera. Apuntes, (poesía), por Manuel del Palacio.—Revoltillo teatral por Juan Particular.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.  
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

#### MENESTRA SEMANAL.



Recordemos que ha pasado el 10 de Octubre — el 10 de Octubre! — aniversario de la más famosa de las atrocidades.

Hace cuatro años — ¡cuatro años! — que empezó el jaleo, y si bien el jaleo no ha concluido, ¿qué han sacado en limpio los *jaleadores*?

Han sacado, vivir en la emigración los unos y como fieras en el bosque los otros.

Han sacado... mucho dinero del bolsillo, y un diplomático insigne en la persona de Ramon Céspedes, que escribe *protestas* y come con los dedos.

Han sacado... de tino á doña Emilia Casanova y de tono á su marido.

Han sacado... muelas los que se han dedicado á ese oficio.

Han sacado... las costillas rotas los que han recibido un balazo ó le han pegado á su mujer (costilla en sentido figurado) hasta dividirla.

Han sacado... dos chiquillos del cuerpo de la *presidenta*.—¡Hola!

Han sacado...

Pero ¿y de independencia, á cuántos estamos?...

El duelo se despide en las costillas del *Presidente*.

No se reparten papeletas, pero sí palos.

Los emigrados de Nueva York han tenido un día de verdadero júbilo el 10 de Octubre.

¡Ya lo creo! Cuatro años sin ver el sol de su patria, cuatro años sin comer *maní toái* en el patio de su casa; cuatro años...!

¡Qué alegría! No les parece á ustedes que les sobra motivos de satisfacción?

Es verdad que hace cuatro años que no pisan la tierra donde nacieron, ni ven la luna que alumbró las primeras noches de su existencia (porque la luna que inspiró á los sinsontes debe hoy estar de reemplazo), pero en cambio pueden ver todos los días á doña Emilia Casanova.

¡Oh placer!

Ya la han visto por detrás, por delante, en traje de heroína, en enaguas y hasta en calzoncillos blancos.

Porque los gasta; ¿qué no gastará ella?

Así, pues, toquen las guitarras, truene el cañón, cántese un *Te Deum* en inglés, barbarícese en castellano, háganse *eses* en *turco*, revientense de gozo, porque vale la pena!

¿Para cuándo se guardan las barbaridades?

Ó *semos* ó no *semos*.

Los cuatro años de esa cosa, que quiere parecer guerra, han servido para estrechar los lazos fraternales de todos los españoles de por acá y han contribuido á proporcionarnos espectáculos como el que ofrecía el Casino Español de la Habana el domingo último.

El Casino ha abierto sus cátedras de enseñanza. Es decir, que el Casino ha comprendido su verdadera misión y quiere que yo le aplauda.

Pues le aplaudo!

Disfunde la enseñanza! proporcionar recreo y distracción á sus asociados! ofrecer amenas tertulias familiares donde se creen nuevas afecciones y se robustezcan las antiguas...!

¡Qué bonito programa!

Y no habrá quien me pegue un tiro si algún día pido yo al Casino que se ocupe en las cosas políticas y eche memoriales para que mande éste ó el otro?

¡Que me lo peguen, sí, que me lo peguen; pero como nunca se me ocurrirá semejante petición...!

El Casino ha dado gran solemnidad al acto, y el público ha comprendido la importancia del suceso.

Es decir, que hubo mucha gente en la apertura, que se pronunciaron discursos patrióticos y que reinó el mayor entusiasmo.

Añádase que hay seiscientos individuos matriculados.

Seiscientos hombres que, después de ganarse el pan con el sudor de su frente, desean aprender é instruirse.

Seiscientos hijos de la *ferocidad* española, que después de haberse comido crudos, como diría *La Revolución*, algunos millares de inocentes hijos de Cuba, con su machete y todo, quieren hacer la digestión estudiando. ¡Pícaros!

Seiscientos hombres de mal corazón, que quieren dar un disgusto á los filibusteros, probándoles que es falso lo que uno y otro día aseguran de que los nobles hijos de España son partidarios del oscurantismo.

Vamos por partes.

Al entrar el lunes, por primera vez, los alumnos en las cátedras, y después de un discurso bilingüe, pero muy largo, de un señor de la Junta, tomó la palabra el Sr. D. Pedro Sotolongo y conmovió al auditorio.

El Sr. Sotolongo es uno de los que más han trabajado para llegar al brillante éxito que la sociedad ha obtenido.

Habló con el corazón, y siendo así, tenía por fuerza que hacer efecto en el auditorio y despertar su interés.

Y todos lo aplaudieron: y yo, se figura n ustedes que no aplaudo? pues se llevan chasco, porque la justicia ante todo.

Una voz régia ha dicho en solemne momento, allá tras los mares, refiriéndose á esta Antilla:

“Moralizar la administración, dar vigor y firmeza á la acción del gobierno y hacer que en todo y para con todos se cumpla la justicia, serán los procedimientos propios para inspirar confianza, restablecer la calma... etcétera.”

Y á esa voz responde aquí el eco declarando otro comiso gordo, bastante gordito, como aquel de marras.

Aguardo el silencio de los periódicos. Sí, señor, el que hable, paga prenda.

Hay que temerle mucho al escándalo!

Porque cometer fraudes, que todo el mundo sepa que se cometen, y no castigarlos, eso no es escándalo y no hay que tener miedo.

Pero decir *coram populo*: he cogido á don Fulano de Tal defraudando al Tesoro, y lo castigo, eso sí que es escándalo!

Temblemos de pies á cabeza por el sistema moderno!

Vea usted, y yo creía que el escándalo consistía en lo primero!

Nada hay como no escribir en periódicos diarios para ser torpe!

Y yo lo soy; con el permiso de ustedes!

Catorce mil hombres nos envía este invierno la Madre Patria.

¡Bien venidos sean! pero no se figuren los racionales que por eso vamos á cambiar la opinión que de ellos tenemos formada.

Ya sabemos, porque todos los días lo leemos en la prensa ilustrada, que son gente poco fina, y esos regalitos no nos seducen.

¡Caramba! pues qué somos bobos, después de estar leyendo todos los días artículos de fondo de *primo cartello*?

Resulta que en Madrid se verificó una manifestación contra ciertas contribuciones, y hubo grupos, alarma y su poquito de motin.

Pero salió el alcalde, arengó, amonestó, hizo ofrecimientos, y todo quedó en calma, sin haberse derramado ni una insignificante gota de sangre.

¡Qué tiempos! ¡cómo vamos degenerando!

Si mandasen otras gentes más *comm' il faut*; esos salvadores de la sociedad, con privilegio exclusivo, hubieran salido á la calle unos cuantos regimientos, se hubiesen hecho algunos disparos de metralla, y tiro por aquí, y carga de caballería por allá, en un momento se quedaba como una balsa de aceite, con todas las reglas del arte.

Pero acabar un motin por medio de amonestaciones y consejos!

¡Qué cursis!

Y ni un mal herido!

Las ideas modernas todo lo han trastornado.

El que no está hecho á bragas....

JUAN PALOMO.



## ACTUALIDADES.

Vaya una jugarreta la que nos ha hecho el telégrafo submarino, hombre!

Tentado estoy de establecerle querella ante los tribunales, para que en lo sucesivo sólo diga lo que sepa y sepa lo que diga.

Porque es de muy mal gusto que nos traiga al retortero con sus veleidades y contradicciones, dándonos buenas noticias que nos sacan de nuestras casillas, para aplastarnos después bajo el peso de una lacónica rectificación que echa por tierra las dulces esperanzas que nos hizo concebir.

El otro día nos anunció, con la gravedad del que sabe lo que se pesca, que el gobierno español había decidido llevar á un congreso internacional sus reclamaciones contra el gobierno yankee, por el apoyo vergonzante y la protección desvergonzada que ha prestado, presta y seguirá prestando con toda la mala fé del mundo á la rebelión cubana.

—¡Me alegro! dijo alborozado cada español al leer la noticia.

Y los periódicos no tenían manos para batir palmas en honor del ministerio Ruiz Zorrilla, á pesar de su radicalismo, que le ha valido la excomunión mayor de parte de los pontífices del periodismo habanero.

El *Diario de la Marina* entonó una salve, abusando un poco del registro grave, en que suele hacer sus deliciosas variaciones.

La *Voz de Cuba* dió al viento las argentinas notas que sólo dedica al Banco Español, que es su fuerte, y á la moralidad administrativa, que es su flaco, para elevar la digna conducta de nuestro gobierno á la cúspide de la inmortalidad.

La *Constancia* no sé lo que dijo, pero algo diría, porque el caso no era para callado. Seguramente advirtió á sus lectores que hacía nueve años y tres minutos que su director venía aconsejando la medida en las columnas de todos los periódicos del mundo y hasta en las del templo de Irminsul, y entonaría un *Te Deum* para su gloria, cediendo el diez por ciento de sus alabanzas al Gobierno.

JUAN PALOMO, desde que leyó el telegrama, no había de gozo en la cocina y dejó quemar el guisado; cada pinche echó mano á la pñola para escribir lindezas radicales, de pura estirpe, Landaluze dibujó, en un sublime arrebató, más patriótico que ministerial, la caricatura que ya conocen ustedes, y hubo quien propuso solemnizar el acontecimiento con un baile de trajes en la cocina palomística.

Todo eran plácemes, entusiasmo, regocijo y gusto; en todos los labios se oía esta especie de jaculatoria: "Hosanna al hijo de la gloriosa, que viene á vindicar la honra de España..."

Pero ¡ay! dos días después, el cable, sin un motivo que justificase su proceder, sin ningún derecho para darnos semejante *camelo*, y sólo porque le dió la gana, nos salió con la embajada de que tan li sonjera nueva era una pura broma.

Terrible fué la decepción en todos los ánimos, y cosa rara! el pobre don Manuel vino á pagar la filfa telegráfica, porque al sentir de muchos, le basta al Gobierno ser radical para que nada bueno haga.

Verdad que los anteriores ministerios no fueron radicales, y sin embargo, no lo pudieron hacer peor, pero esto no es al caso.

Yo lo siento, porque, francamente, no puedo echar á puerta ajena el cariño que le he tomado al desterrado de Tablada, al político de la *fé perdida*, al español de *balde*; y me pudre la sangre que de él se diga con razón algo parecido á aquello de

"Desde que está en el poder, cuando alguna cosa ordena, de fijo que en siendo buena se la deja á medio hacer."

A otra cosa.

Un señor residente en Madrid, periodista de ocasión, y cojo por más señas, me ha remitido una carta que dirige á cierta persona muy conocida y mejor estimada.

¿Comprenden ustedes la carambola?

Pues lo diré más claro:

Un señor residente en Madrid, etc., tiene por conveniente dirigir una epístola plagada de inconveniencias, con más intención que un toro cuatrecorrido, y que por sus malignas tendencias deja muy á la zaga á la célebre de Urías, á un sujeto que ocupa en la Habana un puesto digno en la pública opinión. La carta se imprime por cientos de ejemplares, y á fin de que nadie se entere de ella, se le remite bajo sobre á todo el mundo, aunque su contenido no interesa más que á su autor.

Aunque soy adversario político del ofensor y del ofendido, mi lealtad me obliga á declarar que á pe-

sar de las acusaciones contenidas en ese documento epistolar, sigo creyendo al que es objeto de ellas, intachable español y buen caballero, no obstante sus opiniones políticas, que juzgo parciales é inoportunas, en uso de mi derecho. Nada quita lo cortés á lo valiente.

Y á otro asunto.

Por fin se arregló *aquello*.

*Aquello* es la gran cuestión del siglo, la nivelación del presupuesto de Cuba.

A Dios gracias, los padres del pueblo, auxiliados de unas cuantas personas de buena voluntad, han resuelto el problema. Ya no queda duda.

Pero ¿cómo se ha hecho el milagro? ¿qué recursos han hallado las personas competentes para obrar esa maravilla?

Esto es lo que todos preguntan, y hallo muy justa la general curiosidad; de alguna parte han de salir las misas, y aunque todos los buenos españoles estamos muy bien dispuestos á echar la casa por la ventana cuando de salvar la negra honrilla de la nación se trata, es natural que deseemos conocer á cuánto tocamos, ya que el pato de la insurrección se ha dispuesto que se pague é escote.

Sobre este punto guardan los padres del pueblo un sepulcral silencio.

Hacen mal; entre castellanos rancieros deben decirse las cosas claras y hacerse pronto.

Para concluir.

*Rumórase*, como acostumbra á decir *La Constancia*, que algunos tabaqueros se han declarado en huelga.

¡Desventurados!

De esa huelga vamos á salir perdiendo los que no holgamos nunca.

Y ahora, con permiso de ustedes, echo aquí una firmita.

JUAN PEREZ.

## FRITURAS.

Hace algunos días, un campesino sacó del río á un individuo que se había arrojado con intención de suicidarse.

El hombre era terco, según parece, y en un descuido de su salvador, se colgó de un árbol y se ahorcó.

Cuando le preguntaron al campesino que por qué no había procurado sacarlo por segunda vez, respondió:

—La verdad, como estaba tan mojado cuando lo saqué, creí que se colgaba de ahí para secarse.

Los cocheros de la Habana tienen su filosofía especial.

El otro día por poco aplasta uno con su arrastranza á un albañil.

El albañil, como es natural, empezó á llenar de improperios al cochero.

—Compadre, replicó éste, no alborote tanto, que á otros que valen más que usted he atropellado yo.

El doctor X.... á quien había convidado á comer un amigo, llegó á la cita más tarde de lo regular.

—Perdonen ustedes, dijo para disculparse, pero estoy rendido; estos enfermos me matan.

—Y usted no se descuida en tomar la revancha, doctor, le contestó el amigo.

¿Ustedes no han estado en el hotel de....? no, callaremos el nombre, que no hace al caso.

Pues allí hay un gran letrado, que dice:

*Aquí se habla inglés, italiano, alemán y francés.*

Un viajero americano se presentó el otro día con todo su equipaje; felizmente para él, hablaba un poco de español, lo bastante para pedir un cuarto y algo de comer.

Satisfecho esa necesidad, el buen hombre sintió sin duda otra más apremiante, pero por más esfuerzos que hizo no pudo hacer que le indicaran el aposento más particular y más excusado de la casa.

—Pero, hombre, dijo impaciente el viajero al criado, ¿dónde está el intérprete? ¿quién habla aquí el inglés, el francés, el italiano y el alemán?

—Son los viajeros, señor, replicó el mozo.

Varios periódicos serios anuncian que la Alemania tiene la intención de proponer á los gabinetes europeos un desarme general.

La proposición puede tener su éxito, porque hará reír, y desde que uno se ríe, ya está desarmado.

Tengo un antiguo compañero muy aficionado á burlarse del prójimo, pero al cual puede aplicarse muchas veces el refrán de *ir por lana y volver trasquilado*.

Un día se encontró con la horma de su zapato en la persona de un baratillero.

—¿Qué vende, amigo? le dijo.

—Ya lo vé usted, señor.

—No tiene usted alguna cosa buena para mí?

—Cómprame este par de espejuelos.

—Y qué se vé con ellos?

—Todo lo que usted más quiera.

Mi amigo cogió los espejuelos, se los puso, y contemplando al baratillero, dijo muy serio:

—Hombre, qué raro! con estos espejuelos no se ven más que pícaros.

Pero apenas hubo soltado los anteojos, cuando colocándoselos á su vez el baratillero, y mirando al burlon, dijo:

—Calla! pues es verdad!

Un periódico de París dice que un rico filántropo inglés, Mr. Ricardo Wallace, convidó á muchos amigos suyos para la apertura de la caza en unos magníficos bosques que acaba de comprar en Francia.

Toda la caza que se mató en esos días y toda la que se mate durante la temporada, se distribuyó y seguirá distribuyéndose por orden suya á los hospitales de París.

Hé aquí una buena acción que deseáramos ver imitada por los cazadores de la Habana.

Entre los tres soberanos de Rusia, Austria y Prusia que se han reunido hace poco en Berlín, pueden poner en campaña 3.477,991 soldados de infantería, 700,000 de caballería y 6,000 cañones. Es decir, un efectivo superior al que pueden poner en pie con las organizaciones actuales, Francia, Inglaterra, Italia, España, Turquía, Suecia, Holanda, Dinamarca y Bélgica reunidas.

Decididamente, Roma es una ciudad muy accidentada. Hay una porción de colinas alrededor y una infinidad de *eminencias* dentro.

El rey Víctor Manuel quiere allanar parte de eso. Trabajo le costará.

Vean ustedes lo que son las casualidades. La calle donde está la prisión del general Bazaine en Versalles se llama *Avenida de Picardía*.

He aquí dos definiciones que me han gustado: *Amistad*.—Un paraguas que se encuentra siempre que llega el mal tiempo.

*Borracho*.—Un pescador de caña de copitas.

*Pensamiento profundo*.—No es la veleta la que cambia, es el viento.

¿Qué buena frase me he encontrado en una novela francesa! Dice así:

"Su mano estaba fría como la de la serpiente."

Y dirán que las novelas no ilustran!

¿Ustedes saben que el padre Jacinto (de Francia) se ha casado con una americana?

Deben saberlo, porque el telégrafo se ha encargado de llevar la noticia á las siete partes del mundo.

Dicen que al marchar al altar de Himeneo el antiguo carmelita, dijo á un amigo:

—Me alegro casarme, para dejar de ser *padre*.

Diálogo entre una señora casamentera y un soltero recalcitrante:

*Ella*.—¿Y no se ha casado usted, aún?

*El*.—Nó, señora.

*Ella*.—Pero al menos pensará usted casarse.

*El*.—Nó, señora.

*Ella*.—Pero, hombre, si todos los hombres hicieran lo que usted, el mundo se acabaría.

*El*.—Nó, señora.

JUAN DE JUANES.

## EL OTOÑO.

Se asegura que ya llegó el otoño; y debe ser verdad, porque lo dicen el almanaque, los inteligentes, dos caballeros que acaban de recibir la cruz de Carlos III, y si no me equivoco, hasta el *Diario de la Marina* en la plana de anuncios.

Como no es género de comiso, se puede decir sin dar escándalo.

Me parece á mí!

Ya llegó el otoño, con sus nubarrones oscuros,—más oscuros que el descalabro que tendrá el berenjenal político en Es-



pañá—y sus lluvias menuditas, pero cargantitas—más cargantitas que un artículo editorial de esos que empiezan siempre: "Hace nueve años que venimos rejitiendo.... etcétera."

Llegó el otoño, y como es consiguiente, van cayendo las hojas de los árboles, y cayendo también en el gurlito ciertas personas que querían entrar telitas de contrabando.

¡Si el otoño tiene unas caídas....!

Con el otoño van llegando á la ciudad, precedidas de los carros de la mudanza, las familias que se marchan á pasar la temporada de verano en Marianao ó en las Puertes, en Guabacoa, Madruga y Calabazar.

Todos los individuos de esas familias vienen gordos, sanos, frescos, satisfechísimos, y algunos con una condecoración.

¡Se dan casos! Y esto demuestra que no á todo el mundo le prueba bien el salir de la Habana!

He dicho que vienen frescos, y ¡claro está! esperaban que el periódico más buen mozo les convenciera de que no debía publicar aquella célebre disposición decomisando géneros; con que figúrese usted si estarán frescos!

Y con la caída de la hoja ha coincidido la apertura del teatro de Albisu.

Cuando los coliseos abren sus puertas, se abren también en canal los maridos, padres y tutores, y prepare usted la bolsa.

Porque á las familias acomodadas les preocupa mucho la restauración y el abono á la ópera.

De aquí el que las mujeres vayan tan escotadas y que sean capaces de empeñar la camisa, para con su importe comprar gorgoritos y *fermatas*.

La música y los hombros al aire son las cosas que privan.

El estado de las calles, pongo por caso, le *priva* á uno también de dar un paseo agradable.

A la llegada del otoño se preocupa todo el mundo con que si habrá ó no habrá equinocio.

Pueriles temores, y después de todo, nada! un poco de viento; que la Naturaleza desafíe por un instante para continuar después su admirable concierto.

¡Casi nada! cosas que se están viendo todos los días.

¿No acaba de desafinar Puig y Llagostera, haciéndose alfonista, de golpe y porrazo, sin abjurar por completo de sus ideas republicanas?

¿Quiere usted más perturbación en el mundo?

Y si más desea usted, puedo añadir algunas libras.

Por ejemplo: más de diez y siete mujeres se despidieron de mí al empezar el verano; unas para Saratoga, otras para Marianao, algunas para salir de su cuidado.

Al marcharse, casi todas eran trigueñas, y vuelven ahora en su mayoría rubias.

Este fenómeno *peligrado* tiene su explicación en la siguiente pregunta que oí ayer tarde:

—¿De qué color se estila el pelo este año?

¿Busca usted más barullo? Pues se lleva usted chasco, porque la Naturaleza, aunque por un momento se perturbe, vuelve pronto á su estado normal, y entonces todo es metódico, acompasado, impertérrito, como un número del *Diario*.

Ya se sabe lo que ha de suceder en otoño. Después de llover el lunes, de caer unas gotas el martes, de lloviznar el miércoles, de tener un chaparrón el jueves, de mojarnos el viernes, de aguantar el agua el sábado y de diluviar el domingo, romperán los vientos del Norte.

Y sin necesidad de lluvias, se romperán el bautismo radicales y *restauradores*.

En los países donde se cria la uva, se hará la vendimia; saldrá el vino hecho y derecho, beberá una gotita de más un individuo, y cáttelo convertido en internacionalista.

Después de esto, se aplica un fósforo á la casa del vecino, gritando: "¡si seré yo liberal!"

Y entre tanto, el viento arrastrará las hojas secas y no faltará tampoco gente *arrastrada*.

¡Figúrese usted que empiezan á ponerse de moda los alfonistas....!

Y las enfermedades crónicas se recrudecerán algún tanto, como es uso y costumbre: por eso parece que dá señales de vida el partido que desapareció de la escena política en Setiembre de 1868.

Y las gentes entrarán de lleno en el período de las diversiones honestas. Ya verá usted como algún laborante se introduce en la casa más decente y baila un rigodón en vez de sufrir una paliza.

Este es el mundo: con el permiso de ustedes. Si quieren otro, se traerá, imponiéndoles la condición de que en el otoño les habrá de tocar la lotería á todos los suscritores de JUAN PALOMO.

¡Verán ustedes qué otoño!

Ni un artículo de *La Constancia* resultaría más embrollado.

JUAN DE AUSTRIA.

## CUENTOS DE MANIGUA.

### CUENTO QUINTO.

#### EL CHAVALLILLO.

#### XXXIII.

Al lector, sin duda, le sorprendería el efecto que en *el Chavallillo* hizo la presencia de Javiera Salcedo; y estaría en el deber de aclarar el misterio si el joven mismo no se adelantara á mi propósito, interpelado por Víctor Guillen; éste le preguntó:

—¿Qué es eso, compañero?

Una sonrisa se dibujó al momento en los labios de Frasquito Contreras, y con acento muy andaluz exclamó:

—¡Camarada! esta es la flor de la canela!

—Ya vé usted, repuso el cabo, que no había ponderado su belleza.

—¿Ponderar? ¡Quiá! continuó el mozo fingiendo un arranque de entusiasmo. La imaginación del hombre no es bastante rica para describir la hermosura de esta señorita; aunque venía muy preparado, me sorprendí; las personas nerviosas nos ponemos en evidencia á cada paso, porque no sabiendo contener los impulsos, nos delatamos.

—Gracias por la galantería, dijo Javiera poniéndose colorada.

—No es galantería la verdad, interrumpió *el Chavallillo*.

—La tropa se vá, y no tenemos tiempo para detenernos, por más que me sea muy grata la permanencia en este sitio, agregó Víctor. Adios, Javiera; hasta la noche.

—Si usted me permite, también vendré á disculparme con mejores frases, dijo Frasquito.

—No dudo que mi padre reciba á usted bien en mi casa, abierta siempre para los hombres honrados y valientes.

—Viniedo conmigo, observó Guillen, encontrará francas las puertas. ¿No es verdad, Javiera?

—¡Oh! sí.

—Gracias, señorita.

Los dos voluntarios se cogieron del brazo é incorporáronse á la columna para dirigirse al cuartel; y apenas llegaron, hicieron los honores al rancho para desquitarse del hambre atrasada que les devoraba.

—Una vez satisfecha la necesidad imperiosa del estómago, dijo el cabo Guillen acercándose á su compañero *el Chavallillo*, hablemos de lo que puede interesar. ¿Qué le pareció á usted, con toda franqueza, la mujer que busqué para curarme de la pasión fatal que allá en nuestro suelo gaditano me hizo desgraciado?

Frasquito meneó la cabeza, y limpiándose los labios, marcó con los hombros un movimiento significativo de desden.

—¿Qué quiere decir ese gesto?

—No quiere decir nada, compañero.

—Sin embargo....

—Desea usted que sea franco, cabo Guillen?

—Lo exijo, porque sólo así puede ser una verdad el afecto que nos hemos prometido.

—Pues bien, Javiera me parece una mujer muy hermosa, una mujer superior.

—¡Ya lo creo! exclamó Víctor con entusiasmo.

—Pero esa mujer superior, que fácilmente trastornaría el juicio de cualquier hombre, no produce, no puede producir en usted más que el efecto de la admiración que ha producido en mí.

—¿Por qué?

—Porque no es bastante poderosa su influencia para imponerse al corazón de un hombre que está dominado por otra pasión.

—¿Persiste usted en su idea de asegurar que amo todavía á Consuelo Vargas?

—¡Bah! y la amará usted siempre, por mucho que se empeñe en desterrarla de su pecho! De qué sirve cortar el árbol al nivel de la tierra, si dentro de ésta quedan las raíces que brotan siempre al primer rayo de sol que las calienta, ó á la primera gota de agua que las refresca?

—Las raíces se secaron; no sea usted testarudo, compañero Contreras, porque no tiene usted ni edad ni conocimiento de mí ser para adivinar mis impresiones.

—Pues ahí verá usted cuánta es mi terquedad; creo, y seguiré creyendo, que Javiera Salcedo no robará al corazón de usted ni uno de sus latidos, que son todos de Consuelo Vargas.

—¿Vale ésta más que aquella?

—Creo que vale menos; y á pesar de eso....

—¡Vamos! interrumpió Guillen con mal humor; ¡eso es ya un delirio!

—Será lo que usted quiera en la apariencia, pero en el hecho es una verdad imaginable.

—¿En qué funda usted su creencia?

—En el estudio que he hecho de mi corazón, que se encuentra en igual estado.

—Pero ¡canario! ¿todos los corazones sienten lo mismo?

—Sí; el sentimiento es siempre uniforme; los hombres queremos diferenciarlos, pero nos engañamos. La máquina del hombre es como la del reloj; el mecanismo parece distinto, pero todos señalan la misma hora, estando sujetos á correr por una esfera que no varía en el número de los minutos.

—El reloj se descompone....

—Sí; también la máquina del hombre se altera y perece á la hora de la muerte; pero eso es puramente físico, y yo aludo al movimiento moral.

—¡Bah! ¡bah! déjese usted de comparaciones y confiese que Javiera Salcedo es una mujer digna de que la quiera un hombre, y muy á propósito pasa hacer olvidar á una ingrata.

—Consuelo Vargas, dijo *el Chavallillo* sonriéndose, debe

en este momento estar marcando en sus labios una sonrisa igual á la mía.

—No vuelva usted á nombrarme á esa mujer que alejé de mi corazón.

—Justamente por eso la nombro.

—¿Por qué?

—Porque usted la aleja de su corazón y ella se asoma triunfante á los ojos del pérfido que la quiere desterrar.

—Amigo Contreras, el sueño me rinde; de-cansemos un rato, y á la noche espero que nos reunamos otra vez para ir á casa de Javiera Salcedo, donde se convencerá usted de que la amo de veras.

—Hasta la noche; iré con gusto á casa de esa hermosísima camagüeyana.

—¡Cáspita! exclamó Víctor dando un salto para atrás, dice usted eso en unos términos que me alarma.

—¿Tendría usted celos?

—¿Quién sabe!

—Nó, compañero Guillen, soy más franco que usted; vengo huyendo de una persona querida, y su sombra me persigue por doquier; acuérdesese usted de que antes lo dije: de nada sirve cortar el árbol si quedan en la tierra las raíces expuestas á la acción vivificadora del sol y de la lluvia. Huyó de ella, pero la llevo conmigo. Hasta la noche.

—Hasta la noche.

#### XXXIV.

Víctor Guillen cayó rendido con él catre y se durmió enseguida; pero el sueño es un enemigo implacable del hombre, pues se deleita en ajustarle las cuentas para que no goce del reposo conveniente; apenas cerró los ojos, al rededor de su almohada empezó á dar vueltas una sombra vagarosa que en los primeros giros se asemejaba á una mariposa de brillantes colores, y oscureciendo después su alas, se perdió el dibujo hasta parecer un fantasma aterrador; el voluntario dió una vuelta en la cama como para perder de vista aquel objeto que le atormentaba en su sueño, pero la sombra se volvió con él, y acercándose á la almohada, empezó á batir las alas con fuerza; Víctor ahogó un sollozo y quedó atontado; entonces zumbó la oreja izquierda como cuando nos persigue un moscón, y le pareció que aquella sombra dejaba caer en su oído algunas palabras incoherentes.

Hizo un esfuerzo para incorporarse, y conoció que una mano de hierro le apretaba el pecho, impidiéndole hacer el menor movimiento, y su respiración era anhelosa; quiso abrir los ojos, y sintió que dos planchas pesadas sujetaban sus párpados; intentó abrir los labios para gritar, pero los tenía presos en una argolla de la que pendía un candado; agitó con violencia las manos para buscar su fusil, y estaban sus brazos amarrados á una cadena.

Resignado entonces, con el pensamiento elevado al cielo una plegaria, creyendo que había llegado su última hora, y vió enseguida pasar por la cámara oscura de su fantasía las figuras de sus padres, que le llamaban con cariño, y la de Consuelo Vargas, que le rechazaba con desden.

De los ojos de su madre cayeron dos lágrimas sobre la mejilla de Víctor, y aquellas lágrimas se extendieron por su rostro como un bálsamo consolador, yendo á depositarse en su corazón, que las recibió como la flor agostada recibe en su corola seca una gota de rocío. ¡Aquellas lágrimas le dieron la vida!

Y de los ojos de Consuelo Vargas cayeron también dos lágrimas, que después de rodar por sus mejillas, se habían mezclado en sus labios; y aquella lágrima cayó en la boca de Víctor, produciéndole una convulsión. ¡Aquella lágrima quemaba! ¡Aquella lágrima le dió la muerte!

Pero al creer que su vida se escapaba, hizo un esfuerzo con los aherrojados labios, y lleno de emoción, burlando el candado que los sujetaba, dejó escapar esta palabra:

—¡Consuelo!

—Aquí estoy! murmuró en su oído la sombra vagarosa que descansaba en su almohada.

—¿Tú?... ¿aquí?...

—Sí; yo aquí, repitió la sombra apretándole más los párpados para que no pudiera abrirlos.

—¡Piedad!.... balbuceó.

—¿Amas á Consuelo? preguntó la sombra muy en voz baja.

—Sí, sí....

—Duerme tranquilamente, dijo el fantasma; ¡eres mío!

Y Víctor Guillen dejó caer la cabeza en la almohada sin intentar de nuevo levantarla.

¡La pesadilla había cesado!

Dos horas después, cuando abrió los ojos, vió á Frasquito Contreras que iba á llamarle.

—¿Ha dormido usted bien? le preguntó.

—Así, así, compañero, contestó el cabo mirando á todas partes con espanto.

—¿Qué es eso?

—¡Nada! contestó sentándose en el catre; recuerdo....

¡Ha sido una pesadilla!....

—¿Consuelo Vargas?

—Sí; creo que sí.

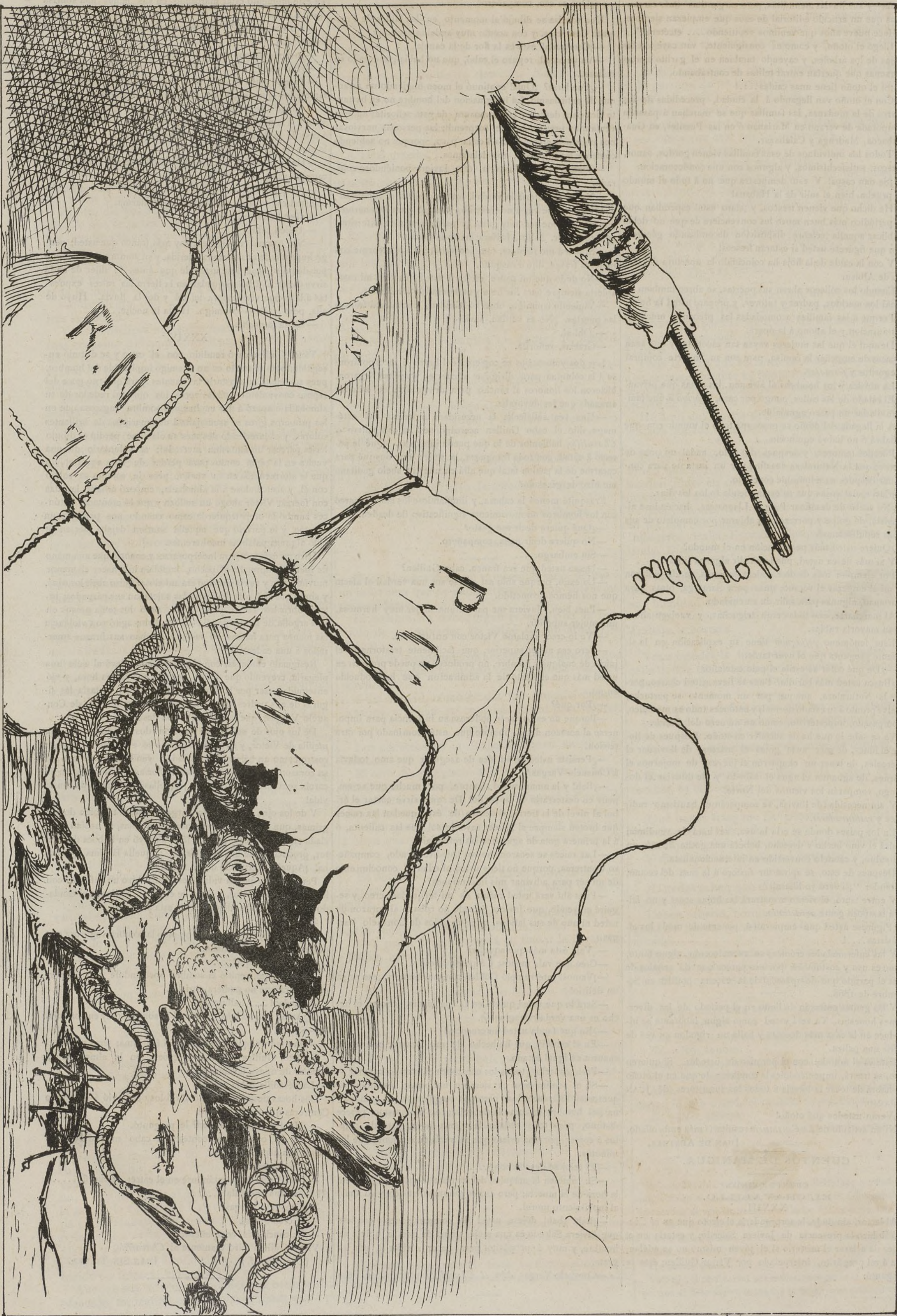
—¿La conciencia, compañero!

Víctor Guillen miró fijamente al *Chavallillo*.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

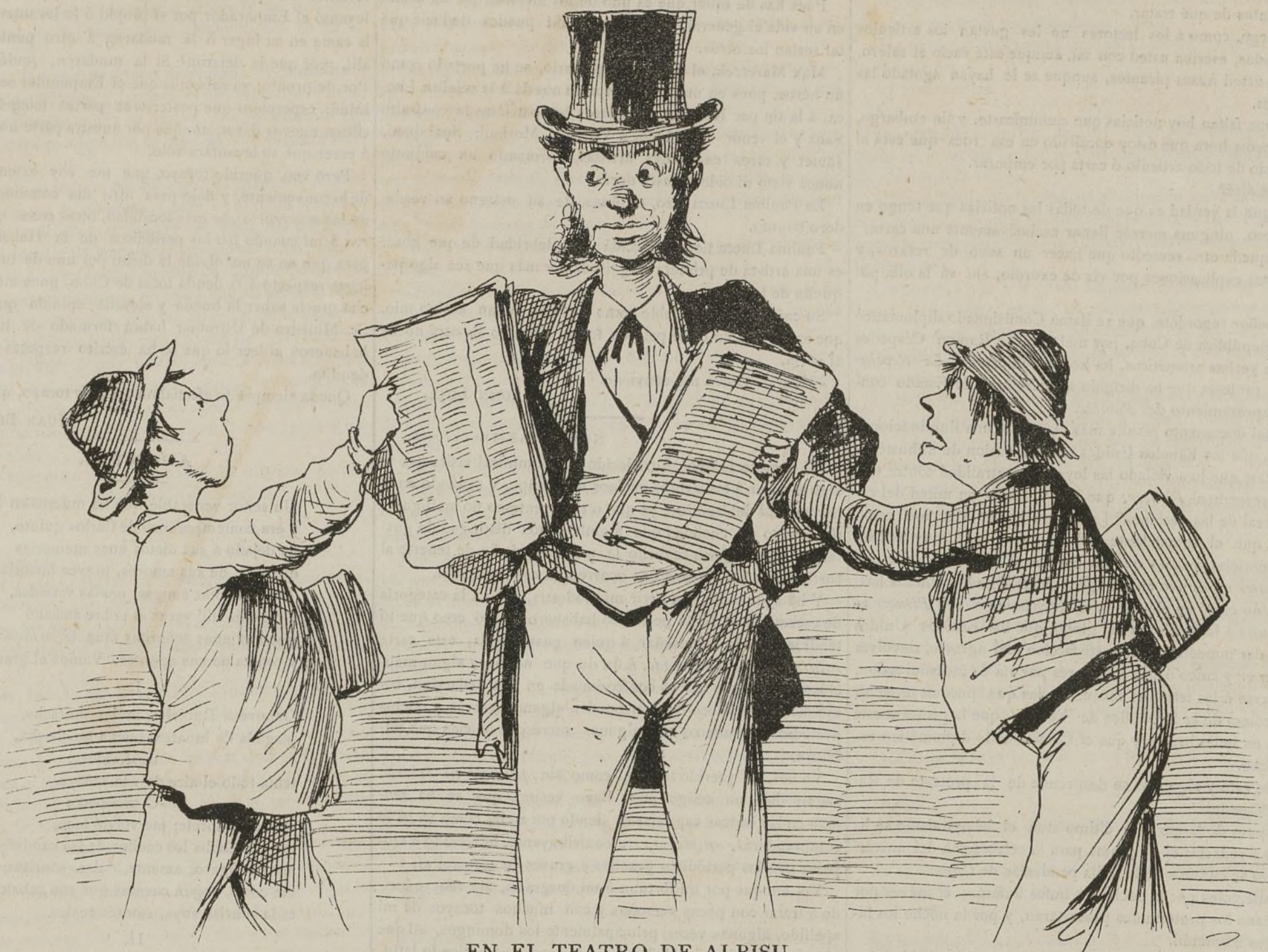




LA MARI

Litografía Mercantil e Imprenta, O'Reilly 27





#### EN EL TEATRO DE ALBISU.

PRIMER CHICO.—Caballero, *El Espectador*, con el argumento de la comedia.

SEGUNDO CHICO.—Caballero, *El Entreacto Español* con el argumento de la comedia.

EL CABALLERO.—Pero, hijos, si yo compro el argumento ¿qué interés tendrá para mí la comedia?

#### GEROGLIFICO-RETRECHEROS

dedicados a los intrépidos autores de ciertos gerooglíficos peliagudos, con la solución al pie para evitar los reblandecimientos de cerebro.



PLATO  
PLATO

—Una barca con gente—cerca de tierra,—naufraga en una noche—  
—de luna llena.—La mar la traga—y tiene medio casco—dentro del  
agua.

NADA ENTRE DOS PLATOS.



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 3 DE OCTUBRE.

¡Qué suerte tan fiera la del corresponsal, condenado, como se halla, siempre á trabajos forzados!

Llega el día del correo, y, quieras que nó, tiene que escribir una epístola de una columna ó columna y media: haya ó nó asuntos de qué tratar.

Y luego, como á los lectores no les gustan los artículos desabridos, escriba usted con sal, aunque esté vacío el salero, y eche usted frases picantes, aunque se le hayan agotado las especias.

No me faltan hoy noticias que comunicarte, y sin embargo, hace media hora que estoy encallado en esa roca que está al principio de todo artículo ó carta por empezar.

¿Qué diré?

Porque la verdad es que de todas las noticias que tengo en el tintero, ninguna merece llenar exclusivamente una carta.

No queda otro remedio que hacer un sayo de retazos, y con estas explicaciones por vía de exordio, ahí vá la olla podrida.

El señor regordete, que se llama Comisionado diplomático de la República de Cuba, por mal nombre Ramon Céspedes y otras yerbas aromáticas, ha hecho publicar en *La Revolución* la protesta que ha dirigido al Secretario de Estado contra el apresamiento del *Pioneer*.

De tal documento resulta más claro que una iluminación á giorno, que los Estados Unidos son una nación de filibusteros y piratas; que han violado las leyes de neutralidad contra Cuba, apresando al *Pioneer*; que han "robado en mitad del camino real de las naciones" [¿por qué ha ser real ese camino?]; que el comandante del *Moccasin* está muy atrasado de noticias, puesto que no conoce el trapo de Yara; que el *Pioneer* no estuvo en las aguas de los Estados Unidos hasta que no entró en ellas; que el apresamiento del *Pioneer* es un insulto á las naciones del globo; que los Estados Unidos deben dar inmediatamente satisfacción del agravio, devolver el *Pioneer* y cinco ó seis monitores por vía de indemnización, ó atenerse á las terribles consecuencias que pueden provenir de la cólera de la República de Yerbos; que la protesta está escrita en indio bravo, y que el Comisionado diplomático está chocho.

Todo esto y algo más se desprende de la protesta de Ramon Céspedes.

Después de largar este último-atun el laborantismo se ha puesto á redactar el programa para la celebración del aniversario no sé cuántos de la independencia de Cuba.

El miércoles por la noche los bufos bufarán; el jueves por la mañana los protestantes protestarán, y por la noche los laborantes laborarán.

Con este objeto tendrán un *meeting* en que los habladores hablarán, y el Reverendo Palma [Christi] principiará su soporífero discurso diciendo: "Cuatrrro años, cuatrrro años, cuatrrro años, cuatrrro años, etc."

El *Te Deum* que se cantará por la mañana es para dar gracias á Dios por haberlos dejado escapar á tiempo de Cuba.

Aquel desafío de marras ha pasado por tantos alambiques y ha sufrido tantas modificaciones, que ya no tiene figura de lo que fué, ó mejor dicho, de lo que debió ser.

Ahora hay pendiente un cartel de *El Cronista á La Revolución*, y si esta huye el cuerpo, como lo han hecho el que se aseguró de los fondos de una compañía de seguros y sus amigos, se habrán lucido los camorristas.

A bien que han salido cuatro mozos *crutos*, más valientes que Rolden, y estos sí que están determinados á hacer llegar la sangre al río.

Figúrate que le han escrito una carta á Ferrer de Couto, diciéndole que se han numerado 1, 2, 3 y 4, y que escoja de entre los cuatro aquél con quien quiera medir armas. Pero lo más chusco es que nadie firma la carta, ni hay en ella ninguna dirección. De fijo que esos se han escapado del presidio de Sing Sing, que allí los nombres se cambian por números.

Doña Emilia Casanova de Ciruelo ha hecho poner en el suelo de su casa una bandera española, para que la pisen todos los que vayan á visitarla.

Cuidado que es manía la que tiene esa señora con las banderas. Propongo que la nombren primer *pendon* de la República. Lo merece.

Todo el día se lo pasa bordando banderas; ha llenado su casa de banderines y su marido de banderillas.

A Mayorga le preparan los emigrados una sorpresa para el día 10 de Octubre. Van á pedirle cuenta y razón del dinero que produjo la venta del *Hornet*. Si él la dá, bien podemos esperarlos á ver las cuentas del Gran Capitán.

El Presidente Grant pronunció un discurso en Filadelfia el otro día. Esto, aunque no lo parezca, es una gran noticia, porque Grant se parece á los oráculos, que hablaban poco y nadie los entendía.

El discurso de Mr. Grant es un modelo de oratoria política y revela en él un pozo de sabiduría. Dijo así:

"Caballeros y comerciantes de Filadelfia: [Seguramente los comerciantes de Filadelfia no son caballeros. Esto me recuerda el dicho de un mayoral, que dijo llevaba en su diligencia siete personas y un cura]. No podría hacer ningún dis-

curso mejor que los que habeis oído, aunque me sintiese inclinado á ello. Me alegro de veros y me place saber que habeis venido á oír tan bellos discursos y la manera en que habeis empleado la noche."

En castellano no suena tan mal como en inglés, pero ¿no te parece que así y todo ese discurso es digno de todo un Presidente de la República Modelo?

Pues has de saber que es uno de los mejores que ha hecho en su vida el general Grant, y por ahí puedes deducir qué tal serían los otros.

Max Maretzek, el famoso empresario, se ha portado como un héroe, pues en una sola compañía nos dá á la célebre Lucca, á la sin par Kellogg, á nuestros compatriotas la contralto Sanz y el tenor Abruñedo, á Vizzani, Moriani, Sparapani, Jamet y otros excelentes artistas, formando un conjunto nunca visto ni oído en esta tierra.

La Paulina Lucca hizo, el lunes, de su estreno un verdadero triunfo.

Paulina Lucca tiene merecida la celebridad de que goza: es una artista de primera magnitud, por más que sea algo pequeña de talla.

Su cara es tan agradable como su voz, y un amigo mío, que es calvo y no tiene pelo de tonto, me dijo la otra noche al verla.

—Esa P. Lucca me conviene.

JOHN BULL.

NUEVA PAZ, 8 DE OCTUBRE.

Mi querido tocayo: Agradecido á la dominical visita que te dignas hacer á los pobres vecinos del campo, y confiado en la hermandad del nombre, ya que otro por rentesco no me ligue á tí, excepto la cualidad que á ambos nos distingue de gustarnos *hablar claro*, te dirijo la presente, á fin de tenerte al corriente de los sucesos que ocurren en esta localidad.

Y hé aquí cómo, sin herir mi modestia, subo á la categoría de corresponsal de un periódico habanero, y yo creo que tú tendrás cuidado de enseñar á quien guste verla, esta carta *saturada de polvo colorado*, á fin de que no haya algun malicioso que juzgue que es confeccionada en esa redacción, como dicen que hacen ó hacer pueden algunos graves y doctos periódicos habaneros con algunas correspondencias que publican.

Ya ves, mi querido tocayo, como sin *quererlo ni beberlo*, según dice un amigo mío, buen vecino, que se ha *sentado* en las bancas capitulares, siendo por ende, como ya tú lo comprenderás, un *mayor*.... contribuyente, he venido á tropezar con los periódicos grandes y graves de esa capital.

Yo, aunque por mi fortuna ó mi desgracia, me veo reducido á tratar con pocas personas y con muchos tocayos de mi apellido, algunas veces, principalmente los domingos, así que oigo la misa, ó mejor dicho, la veo, porque no entiendo latín, ni mi señor padre tuvo á bien, ni el señor maestro creyó oportuno, ni el señor cura lo juzgó conveniente, *explicarme* la misa; ocurro á la tienda y me pongo á *escuchar* lo que se conversa.

Entre tantas personas instruidas como allí se reúnen, después de lamentar uno la *segua* que ha *perdido* la cosecha de arroz, de quejarse otro de la escasez de plata, pues el dependiente de la bodega no quiere cambiárle un billete de banco de á peso, sino con descuento de un real, y eso gastando más de dos pesetas: tras de escuchar la lamentación de un rico hacendado por la falta de brazos, lo cual, según me explicó el lamentante, vá á *arruinar* la Isla, porque no habiendo *negros* no se puede fabricar azúcar, y *port alteri conversationes*, se tocó la cuestión de los diarios, que es como aquí se nombra á los periódicos, sean diarios, semanales ó quincenales.

Aquí me volví todo oídos, porque, aunque soy un berraco, me gusta oír hablar con juicio y facilidad, afición que en mí ha hecho nacer el cura de mi pueblo con sus sermones, pues desde chiquito me he acostumbrado á asistir á las misas de aguinaldo, en las cuales siempre predica el Párroco, y sus sermones gustan, puesto que la iglesia se llena de fieles; oídos me volví, mi querido JUAN PALOMO, y como un señor aseguró que el periodismo habanero no estaba á la altura de su época, frase que no comprendí hasta después, me quedé pensando en ello, pues yo creía y aún me permito creer que los periodistas deben ser hombres instruidos, porque de otro modo no podrán *ilustrar*, y deben ser imparciales, á fin de aplaudir ó criticar, según corresponda.

Pero como no me atrevo á decidir por mí mismo tan importante particular, quisiera que tú, mi querido tocayo, con tu natural franqueza, y de Juan á Juan, me dijeras ¿es verdad que uno de los graves periódicos á que me refiero, tiene una afición tan *marcada á los recuerdos*, digo, á lo pasado, que sus artículos editoriales saben más á sermones de Cuaresma que á editoriales de periódico político-económico, etc., etc?

Yo no soy voto en la materia, pero casi casi estoy *tentado* á creer que algunas veces me parece que en vez de un editorial leo un libro de comentarios, glosa ó extractos, porque por aquí se cita un artículo de tal disposición, por allá se dice: "el artículo tantos dice tal cosa," más adelante se copia otro artículo, y el resultado es que después de leer una serie de varios artículos editoriales, sé lo que dice la disposición, pero me quedo en ayunas respecto á la opinión del escritor sobre la disposición comentada.

Otro día me pareció, culpa será de mi ignorancia, que otro periodista se levantó de buen humor é intentó comunicárselo á los suscritores de su periódico, porque les dedicó ó endilgó una serie de charadas por este estilo: El telégrafo nos comunica las siguientes noticias: "El Emperador de Turquía se levantó ayer de la cama con salud." ¿Quién se levantó? El Emperador. ¿Por qué no nos dice el telégrafo quién más se levantó? La omisión del telégrafo es muy importante. ¿Se levantó el Emperador por sí propio ó lo levantaron? ¿Quedó la cama en su lugar ó la mudaron á otro punto? Si quedó allí, ¿por qué la dejaron? Si la mudaron, ¿quién la mudó? Por de pronto, ya sabemos que el Emperador se levantó con salud: esperemos que posteriores partes telegráficas nos faciliten nuevos datos, aunque por nuestra parte nos inclinamos á creer que se levantará sólo.

Pero veo, querido tocayo, que me voy extendiendo más de lo conveniente, y dejo para otro día comunicarte además de las *ocurrencias* de esta localidad, otras cosas que me *ocurren* á mí cuando leo los periódicos de la Habana, y apunto para que no se me olvide lo dicho por uno de tus graves colegas respecto á la deuda local de Cuba, pues me haría mucha gracia saber la buena y elevada opinión que el Excmo. Sr. Ministro de Ultramar habrá formado de los periódicos habaneros al leer lo que se ha escrito respecto á la *dichosa* deuda.

Queda siempre tu afectísimo amigo y tocayo, que te quiere,

JUAN BERRACO.

## APUNTES.

Un señor venerable, que ha muerto en Pinto, y era contemporáneo de Carlos quinto, ha dejado á sus nietos unas memorias que son, de sus amores, breves historias. Tuvo muchas amigas, novias variadas, y me dijo mil veces el pobre anciano que hay unas señoritas muy *historiadas* y consta en sus apuntes. Vamos al grano.

I.

Genoveva Rubiales, mujer sin tacha, plagada de lunares, buena muchacha, trasferidora, tenía todo el aire de una señora. Comía poco; se daba colorete; me volvió loco, me planchaba los cuellos de las camisas; me prodigaba, amante, dulces sonrisas; me costó, según cuentas que son cabales, cada sonrisa suya, catorce reales.

II.

Luisa, prima segunda de un intendente, *costa*, y era viuda de un subteniente; vivía aislada, y era muy apreciable, muy arreglada; llegué á quererla tanto, que caí malo; la enamoró un vecino; le pegué un palo, y en justo premio, se me casó con ella y entró en el gremio.

III.

Casimira, una bizca que me encantaba porque la Casimira casi-miraba, y era muy mona, buen tipo; medio jóven, medio jamona; pero con gracia y con sus pretensiones de aristocracia. Su mamá nos celaba y era muy buena, y le gustaba el vino de Cariñena. Dejé aquella familia; lo sentí mucho; pero me iba poniendo muy delgaducho.

IV.

*Cármen*, era bolera, vecina mía, bailaba con prosodia y ortografía; llevaba luto, vivía con su padre, que era muy bruto. Me hizo su esclavo, contándome su vida de cabo á rabo, y entre que si tenía muchos apuros y que si le prestaba catorce duros; me ahuyentó de tal modo las ilusiones que juré dar al traste con mis pasiones.

V.

Jóven, el mundo es ancho; la vida corta; diviértete y no pagues, que es lo que importa.

EUSEBIO BLASCO.

## REVOLTILLO TEATRAL.

En rica fabla castellana se han oído los primeros versos — muy buenos ciertamente — en el popular teatro de Albu.

Palcos y lunetas, galerías y cazuela y hasta los pasillos, estaban llenos de una apiñada multitud, de ese público escogido y elegante (¿quién lo escogió?) que acude siempre que algo bueno ofrece la escena de nuestros teatros.



Entre paréntesis, así como de soslayo y pretendiendo burlarme de la manoseadísima é imprescindible frase *público escogido*, he preguntado quién lo escogió.

Ahora, con tono más formal, diré que lo escogió el buen gusto, el entusiasmo por el arte, el amor á lo bello; y buen gusto y bellezas artísticas han de encontrarse precisamente en un cuadro dramático á cuyo frente figuran Valero y Mario.

Dos nombres que llenan la escena: dos artistas que cuentan sus triunfos por el número de sus exhibiciones en las tablas.

El patriarca de nuestros actores dramáticos, el continuador de las glorias de Máiquez y Latorre, el incomparable Valero, eligió para su primera salida en Albisu *Las querellas del rey sabio*, drama cuyo protagonista es una de sus mejores creaciones.

No ha pasado el tiempo por él, como vulgarmente se dice; Valero es el mismo de siempre, el actor de grandes recursos, el artista rico en detalles, el hombre de fibra, de corazón y de talento, el creador de magníficas situaciones dramáticas.

No quiero que de mí se diga aquello de "lo dijo Blás, punto redondo," y por consiguiente, no fijaré hoy mi opinión sobre el personal de la compañía. No me atrevo á tanto, sobre todo tratando de un drama que está erizado de dificultades.

Por vía de prólogo á mis futuras observaciones diré, que Reig [y hablo de él con preferencia, porque es nuevecito en este país] es un actor de no comunes facultades, que expresa sus sentimientos con valentía y que tiene buena figura y excelentes maneras.

No puedo detenerme más en la noche del estreno, porque me faltarían tiempo y espacio para otros asuntos.

Adelante.

Segunda función.

Tenemos á Eusebio Blasco en la palestra, con su gracia habitual y su desenfado característico.

Pero á estas dos cualidades, que dan reputación á sus obras, se añade en esta ocasión un atrevimiento que raya en lo inverosímil.

Hasta ahora, lo más que habían hecho los autores era hacer pasar la acción en el comedor de la casa ó en el tocador de la señora; pero Blasco nos entra de rondón en la alcoba de la protagonista: y no así como quiera, sino en la alcoba cuando está en *activo servicio*, si se me permite la frase, es decir, cuando la dama, metida entre sábanas, se encuentra en los brazos de Morfeo.

Al empezar la representación de *No la hagas y no la temas*, se hal'a el público frente á frente de una cuna elegante, donde duerme una mujer hermosa. Todos los enseres de la habitación revelan gusto y distinción; una luz velada, que débilmente se extiende por la escena, recarga el cuadro de detalles alarmantes; una doncella dormita en un sillón.

Todas circunstancias agravantes: no faltan motivos para que el espectador pierda la tranquilidad y se revuelva en su asiento como si le pincharan.

¿Qué vá á pasar aquí? se pregunta el público. Vamos á oír el *Gran Dio* de la *Traviatta* ó vá á salir un furioso *Otelo* que haga picadillo á la infeliz Desdémona?

¿Qué hora será? ¿Estará próximo el amanecer, y esa señora tendrá que levantarse temprano para ir al campo, y desde ahí quiere arrancar el autor para desenvolver su plan?

Nó, señor; por boca de la doncella sabe el curioso lector que son las tres, que el marido de aquella señora no se ha retirado aún, pero que vendrá muy pronto á acostarse.

¡Canastos! la cosa se pone grave. Los padres de familia se alarman. Hay padres de familia que en el teatro se suelen alarmar, de encargo; y luego ven impasibles una dancita, *en carácter*.

¡Llega el esposo trasnochador; se retira la doncella: crecen las complicaciones: entre el público abren los ojos hasta los tuertos.

Crean todos que vá á caer el telón, porque es lo natural; pero ¡quién! el autor quiere solazarse con el martirio de los timoratos.

Cárlos, así se llama el marido de aquella señora, viene de un baile y se pone á leer la última carta de una amante. En esa epístola se le designa con el nombre supuesto de Pelin, porque así conviene á sus intriguillas amorosas.

La lectura de la carta está salpicada de chistes que entretienen al espectador hasta el punto de hacerle olvidar lo crítico de las circunstancias.

La pésima ortografía de la carta y algunas otras razones que él se sabrá, le convencer de que no hay en el mundo una mujer que valga lo que la suya. Se levanta del sillón, y conmovido se dirige á la cama.

La situación se vá poniendo grave por puntos. Espectador hay que suda tinta.

Cárlos contempla embebecido á su mujer: ésta pronuncia un nombre que no es el de su marido. Cárlos se enfurece y se propone averiguar qué Federico es ese con quien sueña su esposa.

Vacila, teme, se tranquiliza al fin, pero el nombre fatal suena otra vez en los labios de la dormida.

Cárlos, en un arrebato, coge el revólver, pero no dispara, y cae el telón.

El ánimo del espectador se queda suspenso; porque el

atrevimiento de Blasco no llega sólo á lo de la cama, sino á hacer un acto de un monólogo. Pero un monólogo lleno de rasgos ingeniosísimos, de vis cómica, de chistes de primer orden.

En ese acto no hay *lances*, pero hay bellezas que aplaudir. El segundo acto es un lindísimo cuadro de familia.

El marido, taciturno y receloso, no piensa más que en descubrir el secreto que le martiriza. Genoveva, alegre y confiada, se sonríe con la sonrisa propia de la inocencia: el espectador no sabe qué pensar de aquella mujer.

Los esposos tienen un pequeño altercado: Genoveva se siente mala y es preciso llamar al médico. Este recurso, tan bien traído, prepara el desenlace.

Llega el doctor, y Cárlos le dice lleno de angustia que sospecha de su mujer.—No es posible que haga lo que usted teme, le dice el Galeno, está demasiado preocupada con que vá á ser madre para que tenga amantes. No piensa más sino en que su hijo se ha de llamar Federico.

Se descubrió el enredo: momentos de expansión; alegría y abrazos.

—Hombre, exclama cándidamente el doctor, pues si de sueños fuera uno á hacerse, qué diría yo, que sorprendí anoche á mi mujer llamando á Pelin?

Estupor general: ya sabemos quién es Pelin.

Este es el proverbio, sencillo, ingenioso, bien desarrollado. Vamos á cuentas. *No la hagas y no la temas*, es el esfuerzo de una musa juguetona, que pugna por aparecer formal y sentenciosa.

Abandonando Eusebio Blasco el género bufo para dotar sus obras de un carácter filosófico ha dado un gran paso, por el cual merece elogios; pero el génio festivo del escritor descubre la oreja.

¿Qué se propuso en su proverbio? Demostrar que el hombre que tiene su conciencia tranquila puede descansar confiado en el honor de su mujer: *no la hagas y no la temas* dice el proverbio. Pero el mejor chiste de la obra, el rasgo de más efecto, el cándido arranque del médico, dá al traste con el fin moral.

Y si nó, veamos. Cárlos, que tiene algunos pecadillos de que arrepentirse, queda feliz y satisfecho. El pobre doctor, que en su vida ha roto un plato, y que ciegamente confía en su esposa, queda en ridículo, porque todos sabemos lo que es la mujer que llama en sueños á Pelin.

Pero es tan ingenioso y tan cómico el recurso, que el autor lo ha sacrificado todo al chiste, y casi ha hecho bien, pues sin él perdería mucho de su efecto el cuadro.

La ejecución, incomparable. Emilio Mario obtuvo un triunfo que compartió con la Cayron.

Tal placer he sentido hablando de la obra de Blasco, que me extendí más de lo que pensaba y no me queda tiempo ni espacio para ocuparme de *La feria de las mujeres*.

Es esta una discretísima comedia, que pone en acción aquel vulgarísimo refrán: *El buen paño en el arca se vende*. Otro día diré más.

En las primeras noches se cenó de ménos á Carolina Fernandez, la perla del género cómico, que así la llaman.

Ya apareció en la escena, haciéndonos pasar un rato delicioso en *Como el pez en el agua*.

Acabo: vayan ustedes, amables lectores, al teatro de Albisu; se lo aconseja un amigo.

JUAN PARTICULAR.

#### SARTENAZOS.

A JUAN PALOMO le ha salido un corresponsal en Nueva Paz, mozo de alma y travesura, como lo demuestra en la carta que publicamos en el presente número.

Aunque escritor *rural*, se conoce que el nuevo corresponsal está al cabo de achaques cortesanos, porque los trata de un modo que dá gusto.

Se le dan las gracias por su epístola, recomendándole prosiga en la humanitaria tarea de decirle las verdades del barbero al pinto de la Paloma.

Otra correspondencia nos queda en la despensa, de nuestro apreciable corresponsal de Méjico, que irá en el número próximo.

Ha vuelto á reaparecer *El Correo de los Teatros*, nocturna mariposa periodística que chupa el jugo á *El Espectador*.

El lunes se verificó la apertura de curso en el Instituto de segunda enseñanza de la Habana, presidiendo tan solemne acto al Excmo. Sr. Gobernador Superior Político.

El ilustrado Director del Instituto, Dr. D. Manuel Espinosa, leyó la Memoria anual, dando cuenta de la situación del establecimiento y de las notables mejoras que se han hecho en el local que ocupa el mismo, haciendo resaltar con discretas y oportunas consideraciones los provechosos frutos que está dando la enseñanza.

Nos complacemos en reconocer, que bajo la acertada dirección del Sr. Espinosa adquiere aquel plantel de enseñanza el desarrollo que merece.

El ingenioso geroglífico de la *barquita* que va en la plana de dibujos, nos lo ha remitido *La Trocha de Cienfuegos*.

Es una *guasita* de muy buen gusto.

Vengan más.

Con verdadera satisfacción hemos sabido que se encuentra algo mejorado de la grave enfermedad que viene padeciendo, el Jefe de Sanidad militar, don Severo Fernandez Mora, persona muy conocida y apreciada por todos.

Hay fundadas esperanzas de que obtendrá un pronto restablecimiento.

Así lo deseamos.

La compañía dramática de Torrecillas puso término á sus tareas en la escena de Tacon el miércoles, con el drama titulado *El músico de la murga*.

A la conclusión de la obra, el distinguido actor Sr. Guerra improvisó una sentida despedida al público de la Habana, del que dijo conservará siempre el imperecedero recuerdo de su benevolencia.

Ciertamente que á la citada empresa debemos muy buenos ratos. Ocupando el primer término del cuadro de sus artistas el Sr. Guerra, actor tan consumado y la Sra. Rodriguez actriz de corazón, ha estado en aptitud de complacer á sus favorecedores.

Lástima que los intereses de la Empresa, y en cierto modo la afición declarada del público á algunas obras de *brocha gorda*, nos hayan impedido conocer el repertorio moderno que tiene nel Sr. Guerra y la Sra. Rodriguez.

Devolvemos al distinguido actor su cordial despedida, deseándole en su excursión por el interior el buen éxito que merece.

Con profundo sentimiento hemos sabido que ha fallecido en Puerto-Rico, casi de repente, un buen español, empleado probo y persona ilustradísima: el Sr. D. Vicente García Verdo, Fiscal de aquella Audiencia.

Las columnas de JUAN PALOMO se han engalanado más de una vez con algunos trabajos del distinguido autor de *Cuba contra España*, en los que resaltaba tanto como su ilustración, su ardiente españolismo.

Que Dios le haya recibido en su seno.

¡Hola!

Con la compañía de ópera vienen á Tacon bailarinas de Milan.

Se advierte al respetable público, que para estas están tomados también todos los abonos.

El magífico *Taller de camisas* de Solís y hermano, situado en la calle de la Habana, entre Obispo y Obrapia, llama, con justicia, actualmente la atención del público habanero, que en gran número acude á visitarlo y á comprar artículos de moda, todos elegantes y de última novedad.

Al decir que el citado establecimiento es uno de los más bellos y mejor surtidos de la Habana, en vez de exagerar, sospecho que me quedo corto.

Con que, no hay que olvidarlo.

El 1º de Julio la paparrucha que lleva por nombre *Le roi carrotte* había producido á su autor, Victoriano Sardou, la cantidad de diez y siete mil y pico de pesos. Sardou ha aprendido aquello de:

El vulgo es nécio, y pues lo paga, es justo hablarle en nécio para darle gusto.

Se anuncia otro periódico más echado para atrás que el *Diario de la Marina*.

Por Dios, caballeros, dos periódicos de ese género son ya una broma pesada. Además, derribar al *apostadero oficial*, la experiencia de *La Voz* y *La Constancia* nos dice que es más difícil que suprimir las corridas de toros.

—Señor cura, mucha gente se muere este invierno.

—¿Qué quiere usted? Bueno es que todos vivamos.

Hemos recibido la primera entrega de la segunda edición del *Album poético-fotográfico* que publica la elegante escritora señorita doña Domitila García.

Nos parece que despues que nos exhiba cuatro ó seis poesías cubanas, puede la Srita. García cerrar la puerta del *Par-naso*.

Con frecuencia vemos en los periódicos madrileños, lo mismo en los ministeriales que en los de oposición, justamente elogiados los actos del Ministro de Ultramar, Sr. Gasset.

En efecto, el Sr. Gasset está haciendo mucho y bueno en el desempeño de su importante cargo, por lo que nos complacemos en consignar que su conducta es patriótica y digna, y que su paso por el ministerio de Ultramar será sumamente provechoso para esta provincia.

Mucho nos complace que sea un hijo de la prensa quien de tal manera se conduce en ese elevado puesto.



El último número de *El Americano* trae, entre sus novedades artísticas, un grabado que representa unos cuantos republicanos de 1793 atacando una silla de postas. Un soldado de la república defiende pistola en mano á los viajeros. Es de noche y nieva.

Debajo dice con admirable frescura: "Sublevación carlista. Ataque á una diligencia por los insurrectos."

El día ménos pensado publica *El Americano* un retrato de Judas y escribe al pie: "Verdadera efigie del *se-dicinte* español don Nicolás Azcárate."

El redactor de los programas de las funciones de Albisu, debería llamarse Machaca, por lo aficionado á repeticiones: él nos prueba que no se ha extinguido la especie de los Panchos Perez.

Dice: "Compañía, etc., de los eminentes actores Valero y Mario."

Hasta aquí tiene razón. Mario y Valero casi merecen el calificativo.

Continúa: "se pondrán en escena tal comedia, dedicada al eminente actor Sr. Valero."

Ya tenemos dos eminencias.

En la que toman parte la eminente actriz (tres) señora Cairon y el eminente actor (cuatro) señor Valero.

En la pieza final trabaja el eminente artista (cinco; ¿quiere usted el recibo?) señor Mario.

Al ver tantas eminencias, parece que más que de una compañía de artistas, se trata de un Concilio Ecuménico.

#### COSAS ORDINARIAS.

Todas las viejas que no tienen talento ni discreción.

Las jóvenes que se pasan todo el día en el balcón empujadas.

Las que hablan á gritos con las vecinitas.

Las que sólo refrescan con granizado de leche.

Las que son muy aficionadas á los relumbrones, como cadenas, relojes, alfileres, sortijas, etc.

Las que visten trajes de colores amarillosos.

Las que apestan á almizcle.

Los hombres que cubren el sombrero con el pañuelo cuando llueve.

Los que se arremangan el pantalón por la misma causa.

Los que se hacen rizar el pelo para ir al teatro.

Los que pasan por entre las filas de las lunetas dando la espalda á los que las ocupan.

Los que se chupan los dedos cuando comen.

Los que bautizan á los demás cuando estornudan.

Los que se hacen prendas nuevas para el Piñón, Cópulas, Semana Santa, etc.

Los que cuando una muchacha les dá una flor, aunque sea una alfalfa, se la prenden en el ojal del frac.

Los que bostezan cantando.

Los que hablan comiendo.

Los que pasean silbando.

Los que andan columpiándose.

Los que, á manera de monda-dientes, se si ven del minicue para el monda-oidos y monda-narices.

Y otras mil cosas que me caen por venir alusiones personales.

#### SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR

*En noche oscura nada claro se ve.*

Hemos recibido varias soluciones, pero ninguna exacta. Cómo ha de ser!

Se conoce que no estaba la Magdalena para tafetanes en casa de los inteligentes.

Entre las soluciones que he recibido las que más se aproximan á la verdad son las de los señores E. D., de San Juan y Martínez, y La llave de oro, de Cienfuegos.

Los demás.... ni esperanza!

La real yegua herida en la calle del Arenal, cuando el atentado del asesinato del Rey, ha fallecido.

Hasta el último momento se ha obstinado en no declarar.

Ya no cabe duda de que era cómplice y poseía la clave del complot.

Los artículos de Emilio Castelar, titulados *El movimiento republicano en Europa*, publicados en un periódico de Madrid, salen á luz al mismo tiempo en Londres en el *Fortnightly Review*, y también los copia un semanario americano.

Si tanto cunden los escritos del gran tribuno español, es porque los hallan excelentes esas naciones, que están á punto de echarse á perder con las democráticas predicaciones de Castelar.

Hé aquí la causa del desquiciamiento, de la perturbación, convulsiones y pataletas político-sociales que experimenta el mundo.

A Nueva York ha llegado un agente separatista procedente de Sevilla, con valores que está realizando á toda prisa, sabe Dios y la Junta Cubana para qué!

Vamos á ver, sevillanos, ¿á quién de ustedes se le han perdido unos cuartos que andan ahora por Nueva York?

Es muy bueno el artículo de *Bombo*, digo, de fondo, que en el número 65, de la segunda *Etapa*, correspondiente al 6 del que corre que vuela, dió el consecuente periódico de las *iniciales de marras* "que ne se arrepiente ni se enmienda."

Entre otras cosas de las suyas, el fecundo *facundo*, escritor que hace nueve años, once meses y veinte días viene ofreciendo tratar las grandes y graves cuestiones económicas, político, sociales, tomando por tema el *Yo y el no yo*; con énfasis y distinción dice *que á nadie respeta ni ataca sino por sus obras*, y vean ustedes cómo, á pesar de esa declaratoria, ni *tú* dice de la famosísima que se está llevando á feliz término en la calle de Cuba.

De algo le vienen los escútipulos de monja al pariente de la *colega* de la Sor de las Llagas, hermanita Agueda de Santa Clara, á quien guarde Dios muchos años en *gracia*.

Karl Marx, el antiguo jefe de los internacionales, ha sido declarado por ellos *reaccionario*.

¡Aprieta, manco, que te pilla un cojo!

Sólo corresponde á un hombre de poca experiencia hacer una *declaración* formal; mejor se persuade una mujer de que es amada por lo que *adivina* que por lo que se la dice.

Para una mujer delicada, la *declaración* es una dificultad de un hombre de talento.

Al amor, de todas las cosas agradables, la *declaración* es la cosa más difícil.

La mujer á quien más se ama, es á menudo aquella á quien ménos se le dice.

Desde que á una mujer se le puede *decir* alguna cosa, se le dice todo.

Una mujer tiene siempre el derecho de negar lo que un hombre no tiene nunca el derecho de *decir*.

En nada hay tanto trecho del *decir* al hacer como en amor.

El verdadero del falso amor se distingue en cuando se siente el primero, se hace lo que no se *dice*, y cuando el segundo, se *dice* lo que no se hace.

#### CHARADA.

Por regalar mi *todo*, gran poeta,  
que en el siglo pasado floreció,  
un *dos* y *primera* á *primera* y á *segunda*  
tal *primera* y *tercera* dicen que se armó,  
que no han visto hasta el día los humanos  
otro igual entre moros y cristianos.

G.

El Gobierno vá á pagar en papel los atrasos del clero de cierta diócesis de la Península.

Si el clero ese es consecuente, debe darle al Gobierno la vuelta en balas de plomo.

De no hacerlo así, ¿para qué sirve la historia?

Al progreso creciente, evidente, latente y sorprendente que rápidamente vá transformando la inculta república dominicana en un emporio de civilización y adelanto, consagra un sustancioso artículo *La América ilustrada*.

Ya Santo Domingo no necesita de nada ni de nadie para ser feliz; todo lo tiene, desde que á sus playas han arribado algunos cubanos fugitivos buscando posición social.

*La América* afirma que el progreso de Santo Domingo ha llegado á la cúspide de su desarrollo, y lo prueba, porque, según dice alborozada, ya se *pronuncia* por allí la palabra ferrocarril.

Pero nada más que se *pronuncia*. Con que de aquí á que corran trenes....

El trágico fin del escritor dramático Leon Laya, ha sido un acontecimiento que ha llamado la atención de la prensa periodística europea y americana. Para que mis lectores sepan la historia del lance, voy á decírsela en pocas líneas.

El distinguido autor de *El duque Job* tenía un carácter concentrado y se había enamorado á los sesenta años de la actriz hoy á la moda en París, Mad. Declés, la gran dramática del Gimnasio, á su vez en relaciones con otro joven á quien llaman en París el príncipe Jorge, por alusión al bello drama de Alejandro Dumas. Leon Laya había escrito una nueva obra dramática que dicen ser muy bella, titulada *Ana*, destinada al Gimnasio y en la cual había un gran papel para la Declés. Una escena era la confesión de su pasión concentrada. La actriz, que la comprendió, no quiso conservarle ilusiones que un día tenía que destruir, y este desengaño le hizo colgarse de la lámpara de su habitación, dejando una carta sentida para la ingrata, que hiriéndole en el alma, no había querido aplicar á su llaga el bálsamo del amor.

Leon Laya, que tantos dramas escribió, acabó su vida conforme á sus aficiones: dramáticamente.

#### LA PALINODIA!

*Jarabe balsámico de cogollos de Pico.*

De esta preparación, cuyas ventajas ha preconocido hasta el que asó la manteca, hay existencia *Constante* y venta *Día* en las redacciones de ciertos periódicos graves de esta capital.

Se solicitan agentes de influencia.

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(17)

### LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

### LA PROPAGANDA LITERARIA

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

**Historia y proceso de la Internacional en España.** Hanse agrupado en esta obra, para el completo conocimiento de esa asociación de que tanto se viene hablando, los discursos pronunciados en las Cortes españolas durante la legislatura de 1870 á 1871 por los señores diputados Jove y Hevia, Candau, Cánovas del Castillo, Nocedal, Ríos Rosas, Gerardo, Costela, Salmeron y Alonso, Pily Margall y otros, con el origen é historia de la Asociación Internacional y con los documentos más importantes de la misma.

Un tomo en cuarto mayor, de 500 páginas..... **Rs. 20**  
**Petrus y samblanzas**, por Modesto Fernandez y G. —En este libro aparecen confundidos, sin distinción de talento y sin orden de antigüedad, las biografías de treinta literatos y periodistas españoles y portugueses de los más justamente apreciados.

Un tomo en octavo, de 250 páginas..... **Rs. 4**

**Fasionarias de un alemán-español**, por don Juan Fastenrath.—Este libro, doblemente precioso, porque se debe á la pluma de un extranjero amante de las glorias de España, que ha merecido la honra de la adopción en nuestra patria, es una serie de notabilísimos artículos acerca de las representaciones de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo en Oberammergau. Vá precedido de un prólogo del Sr. Hartzenbusch, y ampliado con algunas poesías dedicadas á su autor por nuestros primeros literatos.

Un tomo en octavo, de unas 200 páginas, edición de Rivadeneyra..... **Rs. 8**

**Cancionero de obras de burlas provocantes á risa**, compilada por Eduardo de Lustonó.—Esta obra forma un elegante tomo, conteniendo más de trescientas composiciones de los más notables ingenios españoles, y una portada debida al lápiz del señor Perea. Interesante para los que no tengan cabal conocimiento de nuestra literatura epigramática y festiva.

Un tomo en octavo, de 400 páginas..... **Rs. 10**

**Tratado elemental de enfermedades de la infancia**, por el profesor de clínica médica Mr. A. Vogel. Esta obra tiene por principal objeto dar una guía de las mil enfermedades que se presentan en los niños y que no siempre son conocidas lo bastante para procurar su extinción. Está compendiada de tal modo, que el alumno puede encontrar en ella un libro importante de estudio y el profesor el recuerdo de la extensa y excelente obra de los Sres. Rilliet y B. —thez.

Un tomo en cuarto, de unas 650 páginas, con grabados en el texto..... **Rs. 34**

**El naufragio de la Medusa**, novela histórica, por don Ramon Ortega y Frias.—Este libro no necesita recomendación de ninguna especie; su autor es uno de nuestros primeros novelistas y el asunto que ha escogido, el heroico naufragio de la *Medusa*, tan renombrado, que aún se recuerda la historia de esa catástrofe y se refieren detalles abultados por la fantasía. El Sr. Ortega y Frias ha hecho de ese suceso un libro interesantísimo.

Un tomo en octavo..... **Rs. 6**

**Silvestre del todo**, por Andrés Ruigomez.—Esta obra ha sido escrita para aclimatar en nuestra patria el género de la novela festiva, para el que hay tantos escritores que pueden brillar muy justamente y en el que rayaron á grande altura en Francia Paul de Kock y Alfonso Karr. Su estilo es generalmente suelto, festivo; su argumento sencillo á par que interesante y constituye un libro de verdadero mérito, que entretiene y deleita.

Un tomo en octavo, de 280 páginas..... **Rs. 6**

**Oraciones escogidas de Demóstenes**, traducidas al castellano por Arcadio Roda.—En los tiempos modernos, en que la palabra decide las discusiones y las discusiones son árbitros del poder, el estudio de la elocuencia es una necesidad para cuantos se dedican á las tareas del foro, y más principalmente á las luchas agitadas de la tribuna.—Los editores de las *Oraciones escogidas de Demóstenes* han prestado un verdadero servicio á las letras con la publicación de este libro, que vé hoy por primera vez la luz en castellano, y que el público se apresurará á adquirir.

Un tomo en 4º, de 368 páginas..... **Rs. 12**

**El Omnibus**, almanaque ilustrado para 1873, por M. Aranda. Contiene toda clase de viandas y manjares suculentos, apetitosos y excitantes, á propósito de todos los gustos y para todos los estómagos, con grabados que destilan sal y caricaturas que saben á miel hiblea.

Un tomo en octavo, de 200 páginas, edición de Barcelona..... **Rs. 4**

**Almanaque de chistes para 1873**, por M. F. el Flaco. Diluvio de agudezas, bobadas, epigramas, chascarrillos, cuentos, fábulas, anécdotas, chismes, rarezas, escentricidades, verdades amargas, específicos infalibles para curar el mal humor.

Un tomo en octavo, de 200 páginas, con un aluvion de caricaturas..... **Rs. 4**

**Almanaque hispano-americano para 1873**, redactado por Lustonó, con la colaboración de los señores Aguilera, Alcalá Galiano, Alcalde Valladares, Alarcon, Alvarez, Arenas, Ayala, Balart, Baldoví, Barrera, Blasco, Becquer, Breton de los Herreros, Bustillo, Campoamor, Campo-Díaz, Castellano, Correa, Coupigni, Diana, Echevarria, Fernandez y Gonzalez, Ferrán, García Gutierrez, Granés, Hurtado, Hartzenbusch, Anza, Matoses, Monreal, Moreno Godino, Moreno López, Muller, Murguía, Nuñez de Arce, Ossorio, Palacio, Pedrosa, Pereda, Puente y Brañas, Ribot y Fonseré, Rivera, Robert, Rubio, Santisteban, Sanz, Segarra, Selgas, Sepúlveda, Tejada, Trueba, Viedma, Villergas y Zorrilla.

Un tomo en octavo, con multitud de grabados, de más de 200 páginas..... **Rs. 4**

### ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son *fuertes* é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."

CALLE DE O'REILLY NUM. 54.—HABANA.